

## Para hablar y ejercitarse en fidelidad. Fragilidad vocacional.

P. José María Arnaiz, SM

### Resumen

*La fidelidad en las diversas formas de vida y de una manera especial en la Vida Consagrada está acosada. Ocurre con frecuencia que no se quiere ser fiel o que no se puede ser fiel. Para que sea posible se necesita cambiar las condiciones de vida. La fragilidad vocacional es una realidad. Y porque así ocurre, se impone una acción organizada para reencantarse con la fidelidad, para lo cual es importante convencer a los jóvenes y también a los ancianos que la fidelidad es posible, es conveniente, es necesaria y es indispensable para el/la religioso/a. Por supuesto, todo ello implica renovar nuestra visión de la fidelidad y hablar de una fidelidad creativa o de una creatividad fiel.*

*A fidelidade nas diversas formas de vida e, de maneira especial, na Vida Consagrada, está perseguida. Ocorre com frequência que não se quer ser fiel ou que não se pode ser fiel. Para que seja possível se necessita mudar as condições de vida. A fragilidade vocacional é uma realidade. E porque assim ocorre se impõe uma ação organizada para se reencantar pela fidelidade, para o qual é importante convencer aos jovens e também aos anciãos que a fidelidade é possível, é conveniente, é necessária e é indispensável para o/a religioso/a. Tudo isto, implica renovar nossa visão da fidelidade e falar de uma fidelidade criativa ou de uma criatividade fiel.*

Comienzo por una historia, la del P. Morris, religioso marianista de 87 años que vivía en un Hogar de Ancianos en Dayton (Ohio). El P. Morris tenía una personalidad fuerte; había sido duro de carácter, emprendedor y por ello había sufrido y hecho sufrir. Desde que entró en el Hogar cada mañana bajaba, ayudado con su bastón, a rezar un rato delante de la estatua de Santa Teresa del Niño Jesús que estaba en el “hall” de entrada del edificio. Por supuesto, no debemos olvidar que Teresa había muerto a la edad de 24 años. Un día cualquiera otro religioso pudo escuchar lo que podríamos llamar su oración: “Teresa, si tú hubieras vivido los años que he vivido yo, a ti no te habrían hecho santa; es muy fácil serlo muriendo joven. Lo complicado es ser fiel por mucho tiempo y hasta al final y cuando el final llega tan tarde”.

La fidelidad a la que alude el P. Morris nace de un compromiso que se hace un día y que se prolonga y dura en el tiempo, hasta la muerte. Por eso pide perseverar en la palabra dada, en la actitud asumida o en la promesa hecha. El diccionario la describe como el mantenerse firme en el creer, en el amar, en los propósitos, en la acción o los objetivos fijados. Podemos perseverar en un proyecto común, en una relación. Es una virtud del día a día y de lo cotidiano. Por lo mismo para describirla

de un modo más sencillo podemos decir que es una fuerza que evoca la fortaleza; una superación de frustraciones y una clarificación de dudas y de la maduración en el amor. La fidelidad resulta ser una experiencia vital. *Es algo de lo que hablamos poco y no cultivamos lo suficiente.* Sin duda que se ha descuidado la formación para la fidelidad; es un fruto que se come como postre y por casualidad y sin embargo, la debemos considerar como plato fuerte.

“Perseverar hasta la muerte” es una de las frases de ritual que puede estar privada de contenido y de sentido pero puede ser, también, una apuesta *por una fidelidad heroica y una gran pasión para nuestra existencia.* Se desea ser fiel; se aspira a ello; pero a veces no estamos en condiciones de serlo. De todas formas no se puede olvidar que esta palabra tiene que ver más con la cualidad o intensidad del tiempo que con la cantidad del mismo; más con las grandes opciones que las prácticas de poca monta o los ritos sin vida. Eso nos evoca Pablo: *“No nos cansemos de hacer el bien, porque si no nos desanimamos, a su tiempo cosecharemos”* (Gál 6, 9).

No hay duda que las tentaciones contra la fidelidad son de las más frecuentes. ¿Cómo vencerlas? La primera y simple respuesta sería ésta: queriendo y pudiendo perseverar. Ocurre a veces que estemos pasando por una experiencia de noche oscura, experiencia que se convertirá en un proceso purificador y en un paso hacia una madurez nueva. De lo que no hay duda es que en nuestra vida hay momentos en los que perseverar cuesta especialmente y no se puede hacer sin una visión teológica

que ayude a reencuadrar toda nuestra existencia.

## 1. FRAGILIDAD VOCACIONAL

La fragilidad vocacional es un buen tema para presentar la doble cara de la moneda de la Vida Consagrada (VC): la cara fea, la de las salidas, la de la infidelidad, la fragilidad y el fracaso y la de la decadencia. La cara bonita es la de la purificación, la vitalidad, la calidad de la VC, la libertad y la fecundidad. La cara brillante nos evoca la vocación como un don, una gracia recibida, una llamada de Dios. La cara más elaborada nos recuerda que la fidelidad es tarea, que supone superar dificultades, buscar nuevos horizontes, caminar en la debida dirección y con buena compañía.

Lo menos que se quiere decir de entrada es que la fidelidad es difícil pero posible; hay que cuidarla en la vida de familia y en la VC, en la amistad y en el trabajo, en la juventud y en la ancianidad. Cuando nos referimos a ella *en ningún momento se quiere hablar de un problema sin solución; ni tampoco ofrecer soluciones fáciles.* Se intenta ayudar y motivar para restaurar y apreciar la fidelidad. Para ello es importante hacer luz sobre el problema de los abandonos. No lo es menos identificar el proceso contrario: el de la fidelidad reafirmada; el de las entradas abundantes y espontáneas a la VC que se dan en algunos lugares y grupos.

Sabemos que la fidelidad está interrelacionada con otras dos realidades fundamentales de la vida y de la VC: *la felicidad y la fecundidad.* Estas tres dimensiones las ha querido sepa-

rar la cultura actual. Sin embargo, la sana antropología se revela y trata de juntarlas. La persona fiel experimenta una profunda alegría y su vida se hace fecunda. Pero nuestra cultura no solo separa sino que llega a negar la existencia de estas realidades. Refuerza demasiado lo provisorio, lo desechable, el movimiento, el cambio y lo espontáneo. En esta cultura cuenta mucho lo desechable y por supuesto los cambios frecuentes y numerosos. Se pone relatividad en todo: en los compromisos de matrimonio y en los de la Vida Religiosa, en los económicos o sociales, en los profesionales u ocupacionales. La gente se casa cada vez menos, permanece menos tiempo casada y son menos los que se vuelven a casar. Se huye del “para siempre” y del “solo y único” matrimonio. Se estila el “ser hombre de palabra”. En el fondo las formas fugaces y livianas de asociación son más útiles y más usadas que las conexiones a largo plazo; los lazos sociales sólidos como la lealtad y la fidelidad han dejado de ser convincentes. Hace poco oía en la TV algo como esto: “es una muchacha encantadora. No está mal para un primer matrimonio”. No nos faltan experiencias de amigos, compañeros o integrantes de la familia que han roto sus compromisos matrimoniales, sacerdotales, religiosos, profesionales. En la vida cristiana, en las últimas décadas se ha multiplicado la infidelidad. Por tanto, la fidelidad tiene que ser cuidada con esmero. Ello supone vuelta a lo fundamental y profundo y a lo fecundo y valioso. La persona fiel recrea y engendra y vive feliz.

Es un hecho, que se ha rehuido en algunos grupos y culturas, el tratar el tema

de los abandonos, de las infidelidades. Se ha evitado la palabra perseverancia; se ha considerado poco estimulante; se ha preferido hablar más de entradas que de salidas, de crecimiento que de reducción, de deseos que de realidad, de cambios que de estabilidad, de temporal que de perpetuo.

Para los que creen que este tema no va, que lo que cuenta es la sinceridad, hacer lo que pide el momento, ser auténticos, acentuar lo provisorio, ofrecemos cuatro reflexiones. Pueden servir para los que quieren colocar este tema en su lugar en la VC y animarse a formar parte de la inmensa nube de testigos fieles (Heb 12,1).

Puede resultar interesante y orientador señalar de entrada que algunos grupos o comunidades tienen pocas salidas y muchas entradas; otros tienen pocas entradas y muchas salidas; los hay con pocas entradas y pocas salidas y por supuesto existen con muchas entradas y muchas salidas. No hay duda que para que entren más es conveniente que salgan menos. No hay duda, también, que las salidas tienen una significativa influencia en las entradas; un grupo de personas con poca consistencia tendrá mucha dificultad para contagiar su fuerza carismática.

Seguir la política del avestruz en relación con las defecciones *es muy riesgoso para un Instituto religioso*. Todos estamos interesados en descubrir algo de este misterio. ¿Qué propuesta se hacen en unos lugares o grupos que no se hace en otros y que trae como consecuencia una mayor fidelidad? ¿Qué tienen unos formadores, unos líderes, unos pastores

que no tienen otros? ¿Qué ofrecen unos que no ofrecen otros?

Por eso, la reflexión que sigue trata de dejar en claro que es posible hablar de infidelidades y de abandonos de la VC; es conveniente, es necesario y hasta indispensable. Se precisa reponer este tema en el espacio de la reflexión, de la formación, de la espiritualidad, del gobierno y en el contexto cultural actual. *Hacerlo es un ejercicio de humildad, de realismo, de vuelta a lo auténtico. Es un despojarse con la fidelidad<sup>1</sup> y puede resultar hasta estimulante.* Trataremos que así sea. Pero más que hablar de fidelidad hay que ejercitarse en fidelidad; formar para la fidelidad, evitar lo que lleva a la infidelidad y reforzar lo que garantiza la fidelidad.

## 2. RAZONES PARA HABLAR DE FIDELIDAD Y EJERCITARSE EN ELLA

### 2.1 Es posible reflexionar y cuidar la fidelidad

Es posible hablar de la fidelidad porque la fidelidad es posible; aunque la verdad es que se ha puesto difícil ya que las condiciones que la afirman no se dan o no se cultivan adecuadamente. Hoy día la cultura crea personas con deseos desmesurados y casi imposibles de alcanzar. Nos enseña poco de las posibilidades reales. Se naufraga en lo imposible. Para algunos se han terminado los días de la fidelidad. Ahora los compromisos son por un tiempo y ese tiempo se va reduciendo cada vez más.

Es posible ofrecer los elementos para abordar debidamente este tema. Se

han hecho estudios sociológicos bastante certeros en algunos países y en algunas congregaciones. El fuerte sentido de intercongregacionalidad ha permitido, también, comparar y compartir lo que pasa en unos grupos con lo que pasa en otros.

Destacamos los estudios que sobre este tema ha realizado el P. Luís Oviedo, franciscano, especialista en sociología religiosa y profesor en la Universidad del Antonianum<sup>2</sup>. ¿No será posible pensar en una Vida Religiosa que sepa disfrutar de lo que hace y vive, que sepa valorar el placer, el gozo de vivir en la vida cotidiana y permanecer fiel a los grandes valores? La dimensión sociológica del problema no se puede dejar de lado. Nos acerca de modo realista a los abandonos de la VC. La sociología nos tiene que acompañar en el punto de partida. El dato y el estudio sociológico iluminan el problema; dan información y ponen en la pista para ofrecer nuevas perspectivas. En estos trabajos, por supuesto, no faltan las cifras en relación con los abandonos, las causas de los mismos, las tipologías diversas<sup>3</sup>.

Es bueno acompañar este estudio sobre las salidas con la correlativa reflexión sobre las entradas ahí donde las hay y en abundancia. Este último punto lo ha reflexionado mucho el P. Francisco Cereda, consejero general de los Salesianos y persona que ha ahondado sobre los itinerarios de formación y en concreto la perseverancia en la VC. De su formación le viene el interés y la capacidad para estudiar este aspecto, que a la larga puede servir más aún que el mismo de las salidas y para tener una visión completa sobre la fidelidad. El análisis

sobre los signos de vitalidad presentes hoy en algunos grupos de religiosos/as permite tener una mejor descripción de la infidelidad. En esta reflexión también hay que dejar que hable la realidad. Se ha hecho un estudio de campo en varias provincias o monasterios. *Se ha querido dar voz a estos grupos en los que los signos de vitalidad son manifiestos*. El P. Cereda ordena y pondera estos signos y los presenta como un camino a recorrer si se quiere cuidar la fidelidad que lleva a la fecundidad<sup>4</sup>. En esta propuesta se invita a crear en los grupos, provincias o comunidades una cultura fuerte que dé forma a un estilo de vida que marque las personas y los grupos; en el fondo se trata de una cultura de la fidelidad.

No es fácil acercarse a este tema. Pero es posible. Se necesita la sensibilidad de personas insertas en nuestra cultura, que viven en la Iglesia con experiencia de fidelidad a la fe, a la vocación, a los compromisos concretos y a la humanidad. Su fidelidad es la misma que la de los hombres y mujeres de nuestros días pero tiene su especificidad. En los estudios sociológicos es bueno partir de una constatación. *Bien podemos decir que en parte lo que nos pasa es que no sabemos bien lo que nos pasa en relación con las defecciones*. Pero es también verdad que poco a poco se está consiguiendo un poco más de luz en relación con el tema. Sobre todo si el estudio es propositivo; nace de lo concreto; es empírico. No conviene partir de afirmaciones fáciles o gratuitas. Por ejemplo, no existe ninguna evidencia que conecte las deserciones con los niveles de secularización ambiental. Sí podemos afirmar que las crisis afectivas, como la causa pre-

ponderante de las salidas, tocan al más alto porcentaje de las mismas.

También la antropología ha entrado en campo. La VC pide poner una antropología realista a la base de la fidelidad. Para algunos estudiosos de la VC los Institutos que imponen el aislamiento afectivo a sus miembros sufren todavía más defecciones. La sabiduría del equilibrio se impone en todo momento. Esta misma sabiduría nos lleva a concluir que la diferencia que trae una bien asimilada conciencia de la identidad lleva a una mayor autoestima de toda vocación y de modo muy concreto de la religiosa. Sin insistir y menos alardear de mayor excelencia quien profesó VC tiene que saber mostrar y decir lo que es original en relación con los otros estados de vida. De esta misma antropología sana podríamos concluir que en la VC se da una selección natural como ocurre en todo proceso evolutivo natural. Algunos/as se extinguen en el camino y “los/as mejores” quedarían dentro. Ello contradeciría el viejo dicho según el cual los mejores se van de la VC, los peores se les envía fuera y quedaría o quedaríamos los medianos. Esta misma antropología sana nos recuerda que la fidelidad sólo la describen bien los que la viven y para presentarla adecuadamente hay que dejar hablar a los que por ella luchan superando las crisis y a los que en ella duran creativamente.

Los estudios de las ciencias humanas sobre la fidelidad nos colocan ante escenarios diferentes. A todos ellos hay que prestar atención. Al decidir tratar este tema intuimos que en este momento de la vida de la Iglesia y de la VC las salidas son proporcionalmente muchas y signifi-

cativas y se sospecha que han caído los estándares de la forma de la VC. Todo ello nos lleva a que prestemos atención a *cuatro situaciones diversas*.

- ❖ Los que salen después de un proceso serio de discernimiento vocacional que deja claro que ha llegado el momento para ellos de abandonar la VC.
- ❖ Los que salen y no deberían salir. Al hacerlo son infieles a una llamada que sigue estando presente y a una capacidad de respuesta que normalmente les debería permitir continuar en su respectivo Instituto religioso.
- ❖ Los que no salen y sin embargo deberían salir y, sobre todo, no deberían haber entrado. Está claro que algunas permanencias en la Vida Religiosa no son fruto de la fidelidad ni de la felicidad. Siguiendo el hilo de la reflexión precedente bien podemos afirmar que no son fecundas para la persona y para el respectivo Instituto. No hay duda que hay salidas que pueden ayudar a mejorar la calidad de la VC.
- ❖ Los que superan las crisis vocacionales y por lo tanto continúan de un modo renovado en la VC y de hecho han consagrado su fidelidad.

No hay duda que para hablar bien de la fidelidad hay que prestar atención a estos cuatro grupos de personas. Este es un tema que interesa a todos o, mejor dicho, que atañe a cada uno. Para todos quiere ser una llamada a una mayor fidelidad y a reavivar la gracia del don recibido; a no perder el entusiasmo inicial.

¿Qué hay detrás de todo esto? La fidelidad no conviene analizarla solo a partir

de los que se van sino también de los que se quedan. Esta reflexión es más fácil de obtener y a veces es más estimulante.

## 2.2 Es conveniente pensar la fidelidad y cuidarla

Como se ha escrito, la fidelidad en nuestros días está “acosada”. Es conveniente defenderla, y casi sin razón o con ella, y para ello reflexionarla. En nuestra vida no se nos pide el éxito pero sí el compromiso de luchar hasta el fin; se pide fidelidad. Pero la fidelidad actualmente está “asediada”; *se ha dejado de admirar la convicción y la firmeza, la constancia y el permanecer*. El hombre y la mujer actuales están siempre en camino y da la impresión que nunca llegan a las metas. Les cuesta superar las sucesivas crisis de la identidad, la intimidad y la generatividad. Hablar al joven de compromiso y de compromiso para siempre es evocar algo abstracto y en algunos casos irreal. Por tanto, es conveniente precisar conceptos.

Sin embargo en esta cultura y en este contexto se puede ser fiel. Pero hay que saber decirlo y es conveniente poner este tema sobre el tapete. Apenas estamos comenzando a tocar el tema. Así es. *Desde él tenemos que aprender a llegar al corazón de la VC*. La vida de un/a religioso/a es una liturgia ininterrumpida; o mejor aún, interrumpida por los sucesivos *amén*, expresión clara de la fidelidad concentrada. La VC es, también, preparación para el *amén* final. Ese que pronuncian algunos/as religiosos/as con el martirio, otros con un servicio de años en el campo de la misión o en un hospital o con la tiza en la mano y otros con una forma de vida que



transparenta alegría esperanzada y persistente; con una fidelidad que atraviesa crisis diversas. Jesucristo es nuestro amén y nuestro compañero fiel y de él viene la fidelidad que queremos cuidar. ¿Qué es la VC en el fondo, sino un amén continuo y generoso? Y ferviente. No un amén convencional, de labios para fuera y que responde a las múltiples plegarias de una vida en comunidad poco fraterna, sino el amén vital de toda una existencia consagrada. Sería difícil encontrar una palabra más breve, con tan múltiples significados y que haya tenido mayor difusión que el *Amén*, palabra de origen hebreo, ha llegado a ser familiar a judíos, cristianos y musulmanes. Más que un concepto o un efecto determinado, expresan un estado de ánimo, algo que se presiente como ininterrumpido y se vive profundamente. Trasciende cualquier definición o descripción. El *Amén* como el *Aleluya*, es una palabra divina cantada eternamente por la Iglesia triunfante y que nos dan una pregustación de cielo. *La fidelidad la decimos con el amén*. Precisamente la fidelidad frágil necesita fijar los ojos y los oídos en lo que se ve y se oye en el cielo y así se convierte en fidelidad creativa. Así nos capacitamos para velar en la noche y ver las estrellas.

La infidelidad no está fuera de nosotros; la respiramos. Es conveniente insistir en la constancia, dada la fragilidad de nuestra voluntad; en la grande y pequeña disciplina, la que pide Pablo para alcanzar la corona que no se marchita (1 Cor 9,25). Las formaciones blandas no resisten las exigencias de la fidelidad. Constancia y paciencia son actitudes que nos capacitan para la fidelidad; son actitudes no del siempre fuerte y

del invencible sino de las personas misericordiosas y compasivas. La fidelidad en la VC pide gente sana y humilde. *No olvidemos que las grandes infidelidades son hijas de pequeños y continuos descuidos*. Es un hecho que hay formas de vida que no se merecen la fidelidad. Dada nuestra condición, nuestra fidelidad siempre será frágil y por ser frágil es conveniente mejorar el terreno en el que se asienta y mejorar el injerto que la transforma.

### 2.3 Es necesario hablar de fidelidad y ejercitarse en ella

Es un argumento que no puede faltar en este momento de la historia de la VC. De hecho las reuniones sobre este tema están comenzando a tener mucha audiencia. La información recibida nos indica que *en estos años estamos asistiendo a un cierto "rebrote" de crisis vocacionales*. Es necesario identificar y dar nombre a lo que pasa en el contexto actual y a la realidad de las salidas de la VC y relanzar la llamada a la fidelidad.

Es necesario acercarse a este tema ya que trae un planteamiento de conjunto y al conjunto de la VC; no solo a las partes y en parte. La fidelidad es frágil y se precisa aprender a afincarnos en la persona del Invisible, del siempre fiel y en las personas visibles que garantizan fidelidad. Si alargamos nuestra mirada a la Iglesia en su conjunto y sobre todo a la sociedad, vemos que lo que está de moda es la infidelidad. Todos estos pensamientos sueltos nos confirman que este tema necesita atención y estudio detenido.

Para algunos *hay algo objetivo en la VC que favorece la fragilidad vocacional*. No tenerlo en cuenta es no ver un problema real. Sabemos que hay, también, algo objetivo en la misma VC que la puede convertir en escuela y casa de fidelidad en el momento actual. Reforzarlo es una obligación. En el fondo, toda buena reflexión sobre la fidelidad es respuesta a estas preguntas. Y también a otras muchas que nos atañen. ¿Por qué salen algunos? ¿Por qué llegan las crisis vocacionales? ¿A qué se debe ser fiel? ¿Cuáles son las condiciones personales y grupales que la favorecen y dan vitalidad a los grupos?

La confianza básica entre las personas ha bajado mucho. Esta confianza es necesaria para la fidelidad. Esta, es un compromiso con el grupo y con la colectividad<sup>5</sup>. Bien podemos decir en último término con el salmista que “el amor y la fidelidad se encuentran” (Sal 84,11). La gente se ha vuelto muy precavida. La falta de confianza se da, también, en las instituciones. Se multiplican las personas desconfiadas y que llegan hasta el cinismo. Bien podemos afirmar que *sólo si se recupera la confianza se deja espacio para la fidelidad*.

### 3. ES INDISPENSABLE HACER ALGO SIGNIFICATIVO PARA RESTAURAR LA FIDELIDAD Y PERMANECER EN ELLA

Para algunos hay un interés práctico para abordar este tema. Otros van más lejos. Es un tema dramático. Es urgente centrar la atención en esta dimensión de nuestras vidas. Si se resquebraja la fidelidad queda herido el corazón de la VC (ET 7).

La vida cristiana y la Vida Religiosa han estado sustancialmente unidas a la fidelidad; al que cree se le llama “fiel” cristiano. El fiel se fía en la Palabra de Dios y la sigue. El cristiano aprende de la fidelidad de Dios a ser fiel. Así llega al corazón de los que creemos y esperamos. No se pueden tomar compromisos ni prometer fidelidad si no hay identidad, definición y claridad en quién se es. Para la VC es indispensable tener gente *con claridad en su identidad y al mismo tiempo precisa olvidarse de sí misma y no sumergirse en los mil meandros de una subjetividad problematizada y autoreferente*. Cuando se da esta indefinición se problematiza no solo la fidelidad grupal sino incluso la supervivencia de las personas y de los grupos. El egoísta está incapacitado para ser fiel.

Más que en otros períodos de la historia en el presente tendemos a olvidar lo esencial; no acertamos a componer los saberes fragmentarios; no conseguimos amalgamar las partes. Más aún, éstas se colisionan entre sí. Todo esto hace indispensable dar con el centro del centro, el núcleo recio de las grandes convicciones; con lo que integra todo y se hace posible la fidelidad. La fidelidad es *la fidelidad a alguien* y no tanto a algo. Pero ahora muchas veces nos sentimos como integrantes de una “muchedumbre solitaria”, marcados por el individualismo que conduce al egoísmo e incluso a la alienación. En esa situación tendemos a hablar más de derechos que de deberes y de caminos en solitario y para llegar los primeros y solos, que de caminos hechos a tiempo y en buena compañía. Es indispensable recordar que la fidelidad es a alguien, con al-



guien y para alguien. No se puede vivir la fidelidad al margen de las personas con las que se comparte la existencia. Es una realidad comunitaria.

Este tema nos lleva a una posición personal marcada por la radicalidad y la propuesta de alternativas desafiantes. Nos lleva a lo que hay que hacer para cuidar la fidelidad en una Congregación religiosa. Las propuestas concretas que nacen del estudio de la fidelidad y de los abandonos necesitan ser explicitadas y formuladas. Ponen en pista para pasar a la acción; mejor aún, *son una llamada a la acción* para favorecer la fidelidad.

Esta reflexión va dirigida a los/as religiosos/as que tienen un especial carisma de fidelidad. Ellos/as deben ser los testigos/as fieles y los/as garantes primeros de la fidelidad de los demás miembros del Instituto. Muchas veces ellos/as son, también, esas personas carismáticas que ponen en el grupo las condiciones de una especial vitalidad y la hacen crecer significativamente. Pero esta reflexión atañe, como ya se ha dicho, a todos/as. Nadie está excluido de las interpelaciones que vienen en las crisis vocacionales y de la búsqueda fuerte de la fidelidad. *Nadie debe dejar de recibir un remezón cada vez que alguien en la propia comunidad deja el camino emprendido.* No debemos acostumbrarnos a las salidas. Nos toca aprender a *leer estas situaciones en el contexto cultural, eclesial y religioso. Pero no debemos acostumbrarnos a ellas.* No hay duda que algunas Congregaciones, algunas provincias religiosas y algunas comunidades favorecen la fidelidad, y a otras les falta una política que ayude

a la perseverancia. Poner a un Instituto religioso en la perspectiva de la iniciación y la formación en la fidelidad es el objetivo primero de esta reflexión.

Sabemos bien que este tema nos sitúa en el corazón de la VC y nos lleva a tocar las dimensiones más diversas de la misma. Destacamos de un modo especial la motivación para entrar y para permanecer en ella, la calidad del discernimiento vital, la consistencia de los sujetos, la profundidad de fe de los/as religiosos/as, la propuesta de la misma VC, la cultura ambiente y, por supuesto, la formación. *Queda claro que el estudio de los abandonos de la VC nunca nos debería llevar a disminuir las exigencias de la misma.*

En una palabra, queremos decir que estamos en tiempos de fragilidad vocacional, que ello requiere reflexión y coraje para intervenir y en algunos casos con intervenciones purificadoras. Con todo, la mejor intervención será una formación que toque lo profundo de la persona y obtenga la necesaria maduración y que logre juntar la fidelidad a la felicidad. Y que logre hacerlo en el contexto sociocultural de nuestros días. Éste nos lleva a hacernos preguntas muy simples: ¿Cómo motivar y preparar para los votos perpetuos en una sociedad poco capaz de relaciones duraderas?, ¿cómo formar la personalidad para llegar a conseguir objetivos a largo plazo en una sociedad de compromisos de corto plazo? No hay ninguna duda que son más frecuentes de lo que parece los/as religiosos/as que hacen votos perpetuos con la convicción íntima de que son para un tiempo. ¿Qué tienen que hacer los/as formadores para cambiar el cliché?, ¿cómo

proponer los compromisos para siempre a jóvenes que ven a religiosos/as mayores que dejan sus compromisos o que tienen unos padres que se separan? ¿No será posible pensar en una Vida Religiosa que sepa disfrutar de lo que hace y vive, que sepa valorar el placer, el gozo de vivir en la vida cotidiana y que ello sustente de manera consistente la fidelidad?

No hay duda que asistimos a *un eclipse de la fidelidad* y por tanto de la generatividad. La VC debería ser apta para aportar vidas significativas, confiadas, contraculturales y capaces de proporcionar vida en abundancia (Jn 15,8). La fidelidad puede dar la necesaria relevancia que en este momento necesita la VC. Ya Chesterton había dicho que una generación se salva por la capacidad de oponerse a sus gustos. Un gusto del hombre y la mujer de nuestros días es la infidelidad. Jesús enseñó a vivir apoyado en la fidelidad inquebrantable a Dios. Hay momentos históricos en los que para conocer la verdad hay que amarla y servirla<sup>6</sup>. Este es uno de ellos.

*La VC tiene que abrir bien los ojos, armarse de coraje y ofrecer una alternativa a la ola de infidelidad que marca el vivir actual.* Hay que hacerlo de a pie y a cielo abierto. Con buen ánimo y con ganas de asumir las fidelidades profundas: las fidelidades a los pobres, al amor, al gozo profundo, a la misión, a los grandes y probados gurús de nuestros días. Estas diversas fidelidades se entrelazan. “Horademos y enseñemos a horadar el muro opaco de esta época, poco amiga de la fidelidad, para a su través afincarnos en el invisible que nos hace tenaces (Heb 11,27). ‘Sube del mar una nubecilla

como la palma de la mano’ (1 Re 18,44). Enganchemos, no nos coja la lluvia”.<sup>7</sup>

Últimamente se nos ha invitado a una experiencia de *fidelidad creativa* que se ha convertido en un intento de conjugar las exigencias de fidelidad que vienen del pasado y del presente con las de la creatividad que llegan del futuro<sup>8</sup>. Es una fidelidad dinámica a la propia misión adaptando sus formas a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades. La inspiración primera y la llamada original se encuentran con la realidad nueva y buscan una respuesta fiel con la certeza de que Dios es fiel. Es una buena respuesta para nuestros tiempos. De ella nos habla la Biblia pero también nos comentan los pensadores de nuestros días: “la fidelidad auténtica es libre, inventiva, creadora. Comunión viviente, implica una lucha activa y viviente contra las fuerzas que tienden en nosotros hacia la dispersión interior y no menos hacia la esclerosis del acostumbramiento”.<sup>9</sup> Esta es la fidelidad que queremos restaurar.

#### Notas

<sup>1</sup>“Te desposaré conmigo mismo para siempre; te desposaré en justicia y en derecho, en amor y en ternura; te desposaré en fidelidad y tú conocerás a tu Dios” (Os 2, 21-22).

<sup>2</sup>L. Oviedo, “Acercamiento a la realidad de los abandonos”, del libro *Fidelidad vocacional, realidad que interpela a la VC*, p 25-44; USG 2005.

<sup>3</sup>Revista española Seminarios, Reflexiones sobre una encuesta, n. 172-73, 2004.

<sup>4</sup>F. Cereda, “Búsqueda de los signos de vitalidad en la Vida Consagrada” del libro *Fidelidad vocacional, realidad que interpela a la VC*, USG, p 44-75.

<sup>5</sup>G. Zubiria, “Fidelidad necesaria para otro mundo posible”, en *Atraverse a creer*, PPC, 2007, Pág. 72-74.

<sup>6</sup>Pascal, *Pensamientos*, 864.

<sup>7</sup>JM Fernández Matos, “Fidelidad acosada, fidelidad cuidada”, en *Abandonos y fidelidad*, USG, p- 25-41. Es un trabajo muy interesante y me ha ofrecido inspiración para varios puntos de este artículo.

<sup>8</sup>*Fidelidad creativa del consagrado*, Diccionario teológico de la VC, Pág. 391-93; 965.

<sup>9</sup>G. Marcel, *Ser y tener*, Ed. Montaigne, París, 1935, p 55-80.

